

Patricia Hernandez:

Tía Paty, así mismo como todos siempre te hemos llamado, de esa forma cercana y cariñosa con la que te conocemos.

Hoy es un día diferente, quizás más que otros que hemos realizado y no solo por esta actividad que hemos preparado, sino porque tenemos que despedirnos de ti después de varios años de trabajar juntos.

Cada uno de nosotros ha querido demostrar de alguna forma su cariño y gratitud por tu dedicación, tu guía y apoyo en cada momento, ya sea laboral como personal, pues siempre fuiste un oído en cada dificultad y un pilar ante la debilidad.

Tu labor como directora de esta escuela marcará una etapa importante de la vida de cada uno de los profesores que conformamos este lugar, así como también de los niños que hoy están aquí, e incluso de otros que ya han partido.

Partes a una nueva etapa en tu vida, pero dejas una huella en nuestros corazones, palabras y experiencias que son la base de lo quisiéramos ser en el futuro. Dejas tu conocimiento, tu experiencia y tu ejemplo para quienes seguirán tus pasos.

Compartiste la sala de clases con muchos de nosotros, nos guiaste en mejorar cada posible error y nos apoyaste como un par en la adversidad.

Gracias por la paciencia, la dedicación y por esas horas de trabajo extra que muchas veces nos liberaron del agobio que significa esta labor.

Particularmente agradezco esos momentos en que estuviste ahí, me apoyaste y escuchaste cuando me sentí débil o al límite. Lo que ves aquí es parte de aquello que ayudaste a construir, gracias por guiarme a ser mejor persona y profesional.

Hoy queremos despedirte, o más bien decir un “hasta pronto” porque siempre formarás parte de esta institución y las memorias de quienes la conformamos. Nos despedimos de ti con un corazón lleno de gratitud y admiración, te deseamos lo mejor en los futuros proyectos y aventuras.

Que Dios te bendiga siempre y que la fe que has compartido con nosotros a lo largo de los años te guíe en tu camino.

¡Gracias por todo, Tía Paty!